



ALBOAN
www.alboan.org



Procesos de desarrollo económico alternativo, local y regional. Una apuesta de la cooperación descentralizada



GARAPENERAKO
LANKIDETZAREN
EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN PARA
EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Cuadernos de cooperación ALBOAN

1. La cooperación descentralizada a debate
2. Resignificando la eficacia. Nuestra propuesta
3. Un mundo en profundo cambio. Una mirada al contexto y los retos para las organizaciones de cooperación
4. Reconociendo el pasado para mirar al futuro: la cooperación descentralizada vasca entre la institucionalización y la crisis
5. Reconociendo el pasado para mirar al futuro: la educación para el desarrollo de la sensibilización a la movilización
6. En búsqueda de claves para la mejora de la cooperación descentralizada y su acción humanitaria
7. ¿Puede especializarse la cooperación descentralizada en el apoyo a la descentralización?
8. Procesos de desarrollo económico alternativo, local y regional. Una apuesta de la cooperación descentralizada
9. La eficacia del género o el género en la eficacia
10. El acompañamiento como valor de la cooperación descentralizada

Procesos de desarrollo económico alternativo, local y regional.

Una apuesta de la cooperación descentralizada



Edita:

ALBOAN

Padre Lojendio, 2 - 2º • 48008 Bilbao
Tel.: 944 151 135 • Fax: 944 161 938

Avenida Barañain, 2 • 31011 Pamplona
Tel.: 948 231 302 • Fax: 948 264 308

C/ Ronda, 7 - 4º I • 20001 San Sebastián
Tel.: 943 275 173 • Fax: 943 320 267

Monseñor Estenaga, 1 • 01002 Vitoria-Gasteiz
Tel.: 945 202 676 • Fax: 945 202 676

alboan@alboan.org
www.alboan.org

Autoría: Mary Tere Guzmán, Amaia Unzueta

Año 2013

Portada: Muxotepotolobat

Diseño y maquetación: Marra, S.L.

Imprime: Lankopi, S.A.

Se autoriza la reproducción parcial de esta obra, siempre que ésta no tenga fines comerciales y la fuente sea citada.

Índice

1. Introducción	5
2. El dilema que se plantea a la cooperación descentralizada	9
2.1. Algunos elementos para el debate	10
3. El debate sobre el desarrollo	13
4. Aportaciones desde las organizaciones de la sociedad civil	17
4.1. La construcción de alternativas parte de lo local	20
4.2. Emplea de forma justa y sostenible los bienes de la naturaleza: un desarrollo que vive en armonía con su entorno natural, que genera beneficios sociales y ambientales	24
4.3. Prioriza la vida buena para todas las personas: la prioridad no es la acumulación de capital, sino una “vida buena” para todas las personas	26
5. Los retos de la cooperación descentralizada	29
6. Bibliografía	33

1. Introducción

Después de muchos años de dominio de una determinada concepción del desarrollo, asistimos a un debate, como nunca se había dado antes, que cuestiona esa visión por resultar inadecuada para afrontar los retos actuales.

Como bien sabemos, la característica fundamental de la idea clásica de desarrollo era el énfasis en el crecimiento económico como objetivo prioritario, dando por supuesto que, una vez conseguido éste, se alcanzarían los demás objetivos de bienestar. Es cierto que desde hace mucho tiempo se escucharon voces críticas con esos planteamientos, pero su presencia jugó un papel secundario en los enfoques y las prácticas de promoción del desarrollo. En este momento ese debate se halla en plena ebullición y se presenta mucho más profundo, amplio y abierto y se plantean respuestas desde los más diversos sectores.

Esta revisión del desarrollo no se debe a la iniciativa de las instituciones internacionales, sino que ha sido la realidad la que les ha obligado a ello. No hace falta pasar lista a los profundos procesos de cambio que ha experimentado nuestro mundo para afirmar que se necesitan nuevas respuestas a la situación actual que vivimos.

Es un hecho que el modelo socioeconómico vigente durante décadas nos ha llevado a una crisis global de dimensiones entrelazadas que ha vuelto a poner de actualidad el debate sobre el concepto y los modelos de desarrollo. Dada la relevancia de la actual crisis global, es importante empezar señalando sus principales características para saber no sólo de qué crisis hablamos, sino también en qué crisis nos movemos y desde dónde queremos aportar.

Resumiendo, puede decirse que la crisis se caracteriza principalmente por: (i) el desastre ecológico causado por el modelo de producción, distribución, comercialización y consumo de los bienes, (ii) la creciente desigualdad consecuencia de una concentración de la riqueza sin precedente en la historia de la humanidad, que se expresa tanto en términos de desigualdad internacional como en el crecimiento de la desigualdad interna de países o regiones, y (iii) por el progresivo desplazamiento del poder internacional de manos de los Estados-nación a manos de otros actores transnacionales cuya legitimidad no está basada en métodos democráticos, sino en la fuerza que les proporciona la disposición de capital y la consiguiente capacidad para invertir y para otorgar financiación para las necesidades tanto públicas como privadas (Martínez Osés, en Pueblos 2011: 9-11). A lo cual hay que añadir las crisis de la reproducción social y de los cuidados¹, tal y como plantean las corrientes ecofeministas.

Todo ello conforma un panorama de creciente complejidad e incertidumbre, ante el surgimiento de procesos nuevos que nos sorprenden y no sabemos, todavía, cómo gestionar. Los tiempos de crisis que vivimos no han surgido por generación espontánea, son resultado de políticas económicas y procesos puestos en marcha hace décadas que ahora desencadenan un estado del capitalismo que no habíamos conocido y que no sabemos cómo controlar. La realidad que ahora enfrentamos en países ricos y en vías de desarrollo, requiere nuevos paradigmas, nuevos debates y nuevas categorías para actuar sobre ella.

¿Cómo afrontar este cambio y qué papel debe tener en la cooperación al desarrollo? Desde **ALBOAN** creemos que la cooperación tiene un papel que jugar en muchos ámbitos, uno de ellos es reavivar el debate sobre el horizonte de sociedad que queremos y el modelo o modelos de desarrollo que queremos impulsar para lograr condiciones de justicia y equidad para las mayorías.

Esta situación nos incita a movernos, a asumir el reto de proponer y de sumarnos a movimientos y redes que están discutiendo y promoviendo vías alternativas. No nos conformamos con la realidad de crisis y devastación que vivimos, tenemos el convencimiento que el mundo puede y debe ser transformado. Ante estos

¹“(…) Por crisis de reproducción social nos referimos a que el conjunto de expectativas de reproducción material y emocional de las personas resulta inalcanzable, pudiendo, a menudo, derivar lisa y llanamente en muerte, como ocurre con la crisis alimentaria. La noción de crisis de los cuidados afecta a una dimensión concreta de dichas expectativas de reproducción: los cuidados, implicando que los arreglos del cuidado son insatisfactorios, insuficientes, precarios y no libremente elegidos”. (Pérez Orozco, 2012: 4).

cambios profundos estamos intentando cambiar, aportar a la creación de nuevo pensamiento y nuevas actitudes que nos encaminen a un futuro mejor.

Estamos, entonces, en un contexto en el que, además del debilitamiento del modelo económico dominante, el reto central es diseñar respuestas nuevas y operativas para conseguir un escenario mejor. Y aquí se presenta el desafío o la oportunidad para la cooperación descentralizada que se ha especializado en el fortalecimiento de procesos económico-productivos en el ámbito local-regional. ¿Qué papel puede tener la cooperación al desarrollo en este momento de replanteamiento? ¿Se compromete a luchar por estar presente y ser protagonista a la hora de elaborar objetivos, modos de funcionamiento, actitudes, etc., del sistema? Nuestra propuesta/respuesta es que en este proceso no sólo hay un espacio y una oportunidad para esta ambiciosa tarea, sino que supone una exigencia que pone a prueba la fuerza de nuestra propuesta como alternativa.

Es así como este cuaderno resume distintos debates que hemos promovido y dado seguimiento sobre el desarrollo y sus posibles alternativas. Esta publicación nace, principalmente, de tres fuentes. Por un lado del seguimiento al debate del desarrollo planteado por algunos autores internacionales y locales, por ejemplo Alfonso Dubois de Hegoa. Un segundo insumo es el diálogo y debate sobre la práctica que mantenemos con una comunidad de aprendizaje en la que participan 15 organizaciones latinoamericanas denominada COMPARTE y, en tercer lugar, el diálogo establecido con otras ONGD vascas con las que tenemos relación y que fueron convocadas al seminario “crisis prolongada, cooperación reforzada” en 2012 y donde la dimensión económica del desarrollo y los planteamientos alternativos fueron un eje de reflexión.

2. El dilema que se plantea a la cooperación descentralizada

Los cambios producidos en las últimas décadas en el escenario mundial, por un lado, y la experiencia de las políticas de desarrollo, que no se han mostrado especialmente exitosas, por otro, han abierto el debate sobre el modelo de desarrollo, y en consecuencia también del modelo de cooperación existente. Ello ha llevado a plantear cuáles son hoy las prioridades del desarrollo y cuáles son los procesos más idóneos para alcanzar esos objetivos.

En este marco la cooperación descentralizada tiene que preguntarse qué apuestas y qué tipo de iniciativas está promoviendo en el ámbito del desarrollo local y optar por sumarse a la corriente de “revisar” o de “transformar” la cooperación. Dubois (2010)² nos plantea dos posiciones. Por un lado quienes ponen el énfasis en revisar los procesos mientras que los objetivos o prioridades permanecen inalterados o con tibias modificaciones, es decir desde el statu quo. Y, por otro lado, el planteamiento serio de replantear los objetivos y obligadamente los procesos. Es decir, esta segunda opción implicaría una seria revisión del concepto de desarrollo y su apuesta por el desarrollo humano local, así como hablar de una “alternativa” que supone una transformación de fondo más que de una reforma o revisión. La pregunta de fondo para la cooperación no es cómo mejora sus prácticas sino en el replanteamiento del concepto de desarrollo y su aterrizaje en políticas y estrategias que apuesten por un desarrollo económico en clave alternativa.

² Contenidos y reflexiones tomadas del texto: Desarrollo humano local y cooperación, expuesto por Alfonso Dubois (Universidad del País Vasco-Hegoa) en el seminario “*Gobernanza democrática para el desarrollo local y regional sostenible, Experiencias y Aprendizajes*” organizado por ALBOAN en Loiola Gipuzkoa en Mayo del 2010.

Dubois nos anima a pensar en una cooperación descentralizada que busca una alternativa frente a una cooperación meramente instrumental. Desde el enfoque de la “revisión” a la cooperación descentralizada le corresponde una función muy limitada como “un agente más” en un sistema y un entramado con objetivos y estructuras bien definidas. En cambio, desde la visión alternativa “la cooperación encuentra un campo de participación especialmente idóneo a sus capacidades, abriendo nuevas posibilidades de formas de acompañamiento y apoyo a los procesos locales y a nuevas relaciones de asociación”. Una clave para este cambio de mirada se asienta en el cambio de paradigma de “beneficiario-donante” o en lo que en otros momentos hemos llamado la “relación de contrato” por el establecimiento de una relación de “alianza” que implica establecer una práctica entre socios y/o aliados que actúan conjuntamente en el común desafío que representa el desarrollo humano en el ámbito local.

Si tomamos como punto de partida que la cooperación descentralizada va más allá de una modalidad de cooperación que se define por contraposición a lo central y que aspira a tener unos contenidos y una identidad propia que va más allá de una cooperación realizada por agentes públicos con competencias administrativas vinculadas a un territorio. Por ello, es necesario abrir marcos para determinar prioridades del desarrollo con la participación real de personas e instituciones, asumiendo la complejidad de los procesos económicos pero sin rehuir de la construcción colectiva. Generar procesos de construcción compartida y de diálogo que signifiquen un cambio de paradigma desde la forma de hacer.

Se trata, también, de cumplir una función en la construcción de una globalización más justa jugando un papel crítico y creativo para la construcción de un desarrollo cada vez más equitativo.

Estas orientaciones nos ayudan a plantear el debate de la línea que hemos denominado “desarrollo económico alternativo”, si bien la propuesta antes descrita supera este ámbito de debate, nos parece indispensable tenerlo presente para introducirnos en la reflexión sobre qué tipo de desarrollo estamos impulsado, qué enfoques manejamos y qué propuestas podemos hacer en el ámbito económico-productivo que nos ayuden a encaminarnos a ese papel de agente de cambio.

2.1. ALGUNOS ELEMENTOS PARA EL DEBATE

En los últimos años, las iniciativas de desarrollo económico local han supuesto la búsqueda de mejores condiciones de vida y satisfacer necesidades básicas de

la población. Los avances en la comercialización de los productos obtenidos, los fondos rotatorios de préstamo comunitario y las intervenciones orientadas a la consecución de una soberanía alimentaria básica han sido una constante en la mayoría de los países con los que cooperamos.

Las organizaciones aliadas con las que venimos trabajando nos han enseñado, además, que este trabajo no puede estar nunca desvinculado del desarrollo de otros espacios de la persona. La organización de comunidades en torno a la producción y la comercialización, la articulación política de las asociaciones de productores y la promoción de espacios de concertación entre distintos agentes para la mejora productiva, está siendo un hecho. También, encontramos muchas iniciativas que promueven la creación de cadenas productivas, el fomento de las capacidades de emprendimiento local y la articulación de iniciativas productivas con planes y perspectivas de desarrollo local/territorial.

La promoción y priorización del trabajo productivo, a partir de unidades económicas micro y pequeñas se vuelve complejo, pero se enraíza en iniciativas innovadoras de producción y de organización muchas veces basadas en modelos de economía solidaria o economía social.

Sabemos que este ámbito es especialmente complejo. La dimensión económica del desarrollo implica infinidad de aristas, interrelaciones y distintas vías para entrar al análisis y el debate. A continuación planteamos algunos ámbitos en los que podríamos avanzar en buscar claves, formas de entender y hacer desde nuestra cooperación:

a) Generación de discurso y posicionamiento sobre el modelo de desarrollo económico y productivo por el que apostamos: economía solidaria, economía popular, etc.

¿En qué sentido puede decirse que algunas de nuestras experiencias sean “alternativas”? ¿De qué manera tiene capacidad crítica para desmontar el paradigma del modelo de desarrollo dominante (basado en el crecimiento y el uso no sostenible de los recursos)? ¿Qué tipo de organización económico-productiva? ¿Qué tipo de empresa/organización y de relaciones dentro y fuera de ella?

b) Impulso a propuestas para el acceso a los recursos naturales y la seguridad alimentaria. ¿Cómo se fortalece la capacidad local/regional sobre lo que se produce, cómo se produce y qué se consume? ¿Cómo se controlan los insumos

de la producción - tierra, agua, semillas? ¿Qué capacidades se están generando para producción de forma sostenible?

- c) Promoción y mejora de los procesos productivos de los sectores de población excluidos: Proyectos productivos y de mejora de rendimientos. Promoción del acceso de esas comunidades/población a los circuitos comerciales nacionales/regionales/internacionales. ¿Qué papel juega la dimensión local para impulsar propuestas alternativas de desarrollo económico? ¿Lo local ofrece un espacio propicio para fomentar este tipo de iniciativas? ¿Qué capacidades individuales y colectivas se generan? ¿Qué tipo de comercialización se impulsa? ¿Qué modelo de consumo se promueve?
- d) Promoción de la articulación social y política (Norte y Sur) para mejorar el control que las poblaciones empobrecidas ejercen sobre su acceso al mercado y el impacto que las poblaciones consumidoras tienen sobre las productoras. ¿Cómo se impulsan los espacios de decisiones y participación para los procesos económico-productivos locales?

3. El debate sobre el desarrollo

Aunque haya un consenso sobre la necesidad de transformar el concepto de desarrollo y de reaccionar ante el complejo contexto que enfrentamos, no existe consenso en las maneras de hacerlo, por el contrario hay una amplia gama de posiciones. No todas consideran que deben revisarse los fundamentos del desarrollo. Las más cercanas al poder son reacias a ello y sólo plantean algunos retoques a los objetivos, reduciendo la tarea al abandono de políticas obsoletas y elaborar otras más eficaces para seguir creciendo. Gran parte del discurso público sigue considerando la crisis como un fenómeno pasajero, de mayor o menor duración, que no exige revisiones profundas y anunciando que se volverá a recuperar la senda de tiempos pasados. No es sino la vieja consigna de quienes se resisten a ver debilitada su hegemonía: cambiar lo que sea necesario para que todo siga igual.

Pero, al mismo tiempo, hay un diagnóstico, ampliamente compartido, de que el orden económico actual no puede continuar y que debe cambiar. La denuncia de la insostenibilidad del modelo de crecimiento ya fue formulada anteriormente por movimientos sociales e instituciones vinculadas con el desarrollo y el medio ambiente, pero la novedad se encuentra en que se ha abierto el círculo de la contestación e incluye, aunque con menor intensidad, a algunas instancias de las actuales estructuras de poder.

Estamos en un momento clave en el que la idea dominante del desarrollo está en cuestionamiento. Porque confunde el bienestar de las personas y de los pueblos con el crecimiento económico, y porque arroja a las sociedades hacia una carrera desenfrenada por un crecimiento social y ecológicamente insostenible. Ante esta

realidad, en las últimas décadas han ido surgiendo diferentes **propuestas y alternativas que la cooperación descentralizada tendría que abordar porque tratan de orientarse hacia la sostenibilidad**. Estas pueden articularse en torno a **tres grandes tendencias** (Marcellesi, 2012:114):

- los intentos encaminados a una reorientación profunda del concepto y de las estrategias de desarrollo,
- la ampliación del concepto de desarrollo pero sin alterar el marco metodológico,
- y la negación del desarrollo como noción universal y, en consecuencia, la conveniencia de abandonar dicho concepto.

De entre estas tres tendencias y teniendo en cuenta la reflexión de las organizaciones sociales que participamos en este debate, nos interesa centrar la atención en la primera y en la tercera, apoyándonos en las reflexiones de Koldo Unceta (en Pueblos, 2011: 5-8).

En la **primera tendencia**, se encuentran los esfuerzos de algunos sectores que afirman la necesidad de un desarrollo alternativo basado en el desarrollo humano, la sostenibilidad, la equidad de género, y el respeto a los derechos humanos y a la diversidad cultural. Desde este punto de vista, el avance hacia un desarrollo alternativo pasa por reconocer la multidimensionalidad de la propia noción de desarrollo (económica, política, cultural, ecológica, social), sin que la misma pueda entenderse en una clave de crecimiento. Un enfoque de este tipo precisa de una reconsideración de lo que han sido los medios y los fines del desarrollo, evitando subordinar el bienestar de las personas y la vida de las futuras generaciones a lo que son meros instrumentos. Asimismo, un enfoque alternativo necesita abordar el estudio de los procesos de desarrollo en diferentes ámbitos y escalas complementarias (comunitarios, locales, estado-nacionales, o globales), incidiendo tanto en los aspectos macro y micro; ya que los aspectos macro son, además, los que condicionan buena parte de las posibilidades de éxito de las actuaciones a nivel micro y en el momento actual adquieren una importancia trascendental dada la interdependencia entre unos y otros fenómenos en el marco de la globalización.

En la **tercera tendencia**, que niega el desarrollo como objetivo en línea con los enfoques postdesarrollistas, encontramos las posiciones que consideran que promover el desarrollo en el mundo no ha sido otra cosa que intentar expandir los valores y las formas de vida occidentales, con su corolario de injusticias y de

víctimas, de destrucción de culturas, y de esquilma de recursos naturales. Desde este punto de vista, lo mejor sería olvidarse de buscar un nuevo desarrollo, ya que la propia noción constituiría en sí misma un constructo occidental, considerándose que, en general, su defensa no ha traído prosperidad sino frustración y víctimas.

A la hora de abordar las diversas alternativas que se proponen dentro de estas tendencias, conviene recordar el papel del Estado como un actor fundamental que determina la orientación de las políticas públicas y, por lo tanto, el tipo de desarrollo en una determinada sociedad. No es un actor neutral y es fundamental entenderlo en sus estructuras y funcionamientos para poder cambiarlo, así como para poder reorganizar las relaciones de poder en un proceso democrático y de aprendizaje entre los diferentes agentes sociales y políticos. Asimismo, el Estado tiene que organizarse de alguna manera para alcanzar un conocimiento profundo sobre los problemas y las estructuras sociales que deben ser cambiadas, para conocer los problemas, las demandas, intereses de los diversos grupos de la sociedad y desarrollar políticas públicas en consecuencia (Brand, 2011: 145-157). En este sentido, se trata de reconocer el papel que tiene y debería tener en la construcción de alternativas al desarrollo, y de comprender en qué medida puede convertirse en un obstáculo o en un actor favorable para una transformación social profunda en términos de justicia y equidad. Al hacerlo, es de suma importancia reflexionar sobre el hecho de que el Estado, al igual que la economía, está internacionalizado, lo que significa que acaba por reproducir el modelo de desarrollo dominante existente a escala global. La consecuencia política es que para hacer prosperar un proyecto alternativo, necesitamos políticas públicas alternativas tanto a escala nacional como a escala internacional, simultáneamente (ibídem).

Como ejemplos de alternativas concretas, con sus diferentes matices, que han ido adquiriendo mayor importancia entre los sectores críticos al modelo de desarrollo dominante y que han alimentado la reflexión y el debate, podemos destacar el modelo de desarrollo humano sostenible, el decrecimiento, el buen vivir o *sumak kawsay* y el ecofeminismo.

Sin duda, existen más alternativas, si bien éstas concentran en gran medida las principales ideas que vienen surgiendo en torno al debate sobre el desarrollo alternativo. Y en la construcción de estas nuevas formas de desarrollo y/o posdesarrollo los movimientos sociales se erigen como agentes clave que están proponiendo nuevos imaginarios y marcos interpretativos para entender y cambiar el mundo.

Estos debates son clave para la cooperación descentralizada, suponen un marco desde el cual proponer, dialogar y cambiar las miradas sobre el tipo de cooperación que realizamos y las maneras en las que nos relacionamos. ¿Qué postura asumimos como ONGD? ¿Qué debates debemos abrir con las administraciones públicas en este nuevo marco? ¿Qué diálogos tenemos que propiciar con nuevos actores emergentes del sistema de cooperación como son las empresas y el sector privado? ¿Qué tipo de propuestas de movilización articulamos en este nuevo contexto?

4. Aportaciones desde las organizaciones de la sociedad civil

En repetidas ocasiones nos preguntamos sobre los procesos de desarrollo en los que estamos involucradas y por los que trabajamos. Compartir y deliberar impresiones desde la base de la experiencia puede ser una manera de adentrarnos en el debate y encontrar rasgos o características comunes de las iniciativas de desarrollo local y regional que promovemos y acompañamos. Esta línea de reflexión pretende identificar claves que nos ayuden a orientar el trabajo, en lo conceptual, pero también en lo estratégico y operativo desde nuestra cooperación y en alianza con muchos grupos de personas y movimientos sociales que alrededor del mundo se están articulando para promover formas y lógicas de desarrollo distintas.

El cuestionamiento al modelo de desarrollo vigente supone un punto de partida necesario para abordar lo que implica la apuesta a favor de propuestas de desarrollo económico alternativas. La desigual distribución de la riqueza, del poder o de los bienes de la tierra es, hoy en día, más evidente y escandalosa que años atrás. Esta inequidad muestra la incapacidad del modelo vigente para solucionar los problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que hoy aquejan a la humanidad. Un modelo que abusa de la explotación de los recursos naturales, lo que fuerza a las personas a modificar sus hábitos más arraigados; que convierte en pobreza extrema lo que antes era vida; que obliga a migrar y a desplazarse a millones de personas; que somete a los pueblos del mundo bajo sus excluyentes premisas, imponiéndoles una única opción que los oprime y aniquila. Un modelo que, en definitiva, no da respuesta a los anhelos y sueños de las grandes mayorías de la población.

Frente a esta realidad, se plantean nuevos retos y desafíos, de generación de propuestas alternativas, de consolidación y de viabilidad a prácticas y experiencias que, personas de distintos lugares del mundo están poniendo en práctica. Se trata de profundizar en nuestra acción social y política que se va construyendo desde abajo, dando poder social a los grupos y comunidades con las que caminamos. Este contexto de cambios, y sobre todo de gran inestabilidad, lo asumimos como un espacio de oportunidad para desarrollar nuevos rumbos y participar con mayor fuerza en la construcción de propuestas.

La idea de desarrollo que aquí compartimos emerge de los propios procesos en los que estamos involucradas y por los que trabajamos. Los procesos de desarrollo económico alternativos suponen romper con la lógica económica y social imperante y, además, entretejer nuevas lógicas que nos permitan definir, acordar democráticamente y ensayar otras maneras de concebir el bienestar y otras formas de construir vida buena. Nuestro trabajo nos permite conocer y acompañar experiencias de comunidades y de grupos de personas que se niegan a creer que hay una única forma de entender el desarrollo o que defienden sus propias visiones de lo que es bueno para sus vidas y para su comunidad. Ser testigos de estas experiencias nos empuja a compartirlo, a divulgarlo y a pensar cómo podemos fortalecer estas experiencias, cómo podemos seguir avanzando y cómo podemos animar a más personas a imaginar y crear otras lógicas y otros “desarrollos”.

Sabemos que este texto presenta limitaciones, pero tiene el valor de nacer de la praxis, del conocimiento cotidiano que intentamos sintetizar y compartir en estas páginas y enriquecer y profundizar en los espacios de debate que hemos organizado en torno a esta temática.

De una u otra manera, todas las organizaciones participantes estamos trabajando para construir propuestas para un desarrollo en el que las perspectivas y los intereses de las mayorías sean incorporadas, en el que la dignidad de las personas sea respetada, en el que la pluralidad, la construcción colectiva y el respeto por el medio ambiente sean los valores que orienten la idea de desarrollo. Para ello, apostamos por propuestas productivas y con perspectiva económica, integrándolas en una profunda visión de construcción de ciudadanía, de participación y de articulación social para la gobernanza democrática.

Para aportar al debate, compartimos algunas pinceladas de un proceso de diálogo y encuentro con un grupo de organizaciones latinoamericanas con las que nos atrevimos a identificar rasgos y características del desarrollo incluyente, sosteni-

ble y posible que queremos promover. Para ello, hemos usado una nomenclatura que nos ayude a visualizar algunos de estos rasgos en clave de APRENDIZAJE (A) y otro en clave de RETO (R). Si bien la experiencia de los aliados del Sur da cuenta de estos procesos, también hay algunos que se nos presentan como desafíos para el futuro por su urgencia y pertinencia.

Rasgos del Desarrollo Alternativo por el que trabajamos ³	
A	EN DEFENSA DE LA VIDA: la persona y su dignidad es el centro.
A+R	PARTE DE LO LOCAL: construimos una visión alternativa desde lo local.
R	GENERA CAPACIDAD DE PARTICIPACIÓN Y DE DECISIÓN: generación de capacidades para el ejercicio de la libertad y la toma de decisiones.
A	APUESTA POR LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA: condición que posibilita el desarrollo.
R	RESCATA LA RIQUEZA DE LA DIVERSIDAD: del nosotros/as excluyente al nosotros/as incluyente.
R	EMPLEA DE FORMA JUSTA Y SOSTENIBLE LOS RECURSOS NATURALES: un desarrollo que vive en armonía con su entorno natural, que genera beneficios sociales y ambientales.
R	FORTALECE EL PAPEL DE LA MUJER: no hay auténtico desarrollo si las mujeres no son, también, protagonistas.
A+R	PRIORIZA LA VIDA BUENA PARA TODAS LAS PERSONAS: la prioridad no es la acumulación de capital sino el “buen vivir” para todas las personas.

Estos rasgos nacieron de la mirada a nuestras prácticas, a los enfoques que construimos con las propias comunidades y de nuestros propios anhelos. Estos rasgos que hemos clasificado en “aprendizajes y retos” nacieron del diálogo con un grupo de organizaciones sociales latinoamericanas, pero los hemos sometido a debate, también con organizaciones de cooperación al desarrollo vascas. Concretamente, estos rasgos fueron parte del debate generado.

³ Contenidos y reflexiones tomadas del texto: “El desarrollo alternativo por el que trabajamos, aprendizajes desde la experiencia” editado por ALBOAN como resultado del diálogo y encuentro con organizaciones aliadas de América Latina. Ver publicación en: <http://www.alboan.org/portal/documentos.asp?id=168>

Para este eje de reflexión no podemos profundizar en cada uno de ellos, por lo cual lo que compartiremos son ideas respecto a tres de ellos que consideramos nos pueden ayudar a debatir sobre ese desarrollo económico alternativo al que podemos y/o queremos contribuir desde la cooperación descentralizada.

4.1. LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS PARTE DE LO LOCAL

a) ¿Cómo entendemos este rasgo?

Lo local es el contexto esencial en el que como personas y comunidades aspiramos a desarrollarnos y a transformar desde nuestra particularidad. Es el espacio de lo próximo y lo cercano, el *espacio donde se habita y se vincula con la vida*.

Lo local se relaciona con lo territorial al concretarse en un espacio definido. Sin embargo, este espacio no se define únicamente por su territorio en sí mismo (en términos de frontera política), sino por otra serie de condiciones que le dan vida propia como son sus aspiraciones culturales, económica (productivas), sociales y políticas. Necesitamos mirar lo local desde una visión integral y holística del territorio. Para comprender el concepto de lo *local*, la categoría de *lugar* definida en la geografía cultural, nos ayuda a profundizar en su significado. John Agnew propone una noción de *lugar* basada en tres dimensiones: la localidad, la ubicación y el sentido del lugar.

- La localidad se refiere al contexto en el que se construyen las relaciones sociales cotidianas (informales o institucionales), donde las personas pueden identificarse. Desde aquí, lo local se entiende como contexto de acciones y prácticas.
- La ubicación (localización) implica explicar los efectos de los procesos sociales, económicos y políticos sobre la población ubicada en un lugar. En este sentido, lo local es la práctica concreta que da surgimiento a una mediación, o a un sentido de calidad de vida en un ámbito y en un tiempo particulares.
- El sentido del lugar expresa la orientación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular hacia el cual los individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias. De esta forma, lo local se entiende como la identidad territorial subjetiva del sentido del lugar.

Nuestra visión de lo local implica una articulación de estas tres dimensiones, las cuáles nos ayudan a entender mejor las diversas dinámicas que en él acontecen.

Entre estas dinámicas destacamos las siguientes:

- En lo local se manifiestan las concepciones y aspiraciones de la vida buena⁴, se encuentran las capacidades y los saberes tradicionales. Es un espacio en el que lo colectivo juega un papel central, y un lugar idóneo para el ejercicio de la democracia, donde pueden configurarse y fortalecerse nuevas instancias comunitarias y apuestas colectivas para la incidencia. Tiene el potencial de promover procesos de desarrollo local-territorial de mayor equidad y distribución, en los que participen todos los actores del territorio.
- Evidentemente, en lo local también se dan tensiones, dificultades y contradicciones. Es el espacio donde se establecen las relaciones sociales, las relaciones entre personas y grupos, y en el que acontecen los conflictos por el poder y las riquezas naturales.

La construcción de alternativas al desarrollo requiere reconocer lo local con sus capacidades y limitaciones, y potenciar dinámicas que contribuyan a crear comunidades locales integradas y cohesionadas. Se plantea, por tanto, que las propuestas de desarrollo deben ser respetuosas con la identidad cultural y los valores locales de los pueblos de un territorio, sin pretender que estas sean estáticas en el tiempo y entendiéndolas como dinámicas y promoviendo nuevas dimensiones de reflexión y trabajo (por ejemplo, la participación de las mujeres en la toma de decisiones en igualdad de condiciones que los hombres). En este sentido, las capacidades productivas tienen que responder a las experiencias y valores locales, para lo cual es clave la participación de la comunidad. Una comunidad con una identidad valorada, fortalecida y orgullosa de su cosmovisión y conocimientos, tendrá una base sólida para participar y promover procesos alternativos de desarrollo local. A este respecto, se alerta sobre el reto de que las comunidades reconozcan su propio territorio en contextos en los que hay dinámicas fuertes de migración y desplazamientos, especialmente de la población joven.

Asimismo, retomar lo alternativo significa fortalecer la organización original en distintos ámbitos o dimensiones para que sea un punto de partida. Tal es el caso, por ejemplo, de la comunidad en los pueblos indígenas, que es la base de su organización social (en algunos casos con sistemas propios de autoridad), y de las instituciones públicas locales y regionales que también juegan un papel

⁴ Dependiendo del origen étnico de los grupos de población con los que trabajamos, podemos encontrar diferentes definiciones del desarrollo alternativo local como, por ejemplo, el concepto de “vida querida”, “planes de vida”, “buen vivir” o “vida buena”.

importante en la construcción del territorio. Ahora bien, los procesos locales comunitarios, para alejarse del localismo, deben articularse y orientarse a la reconstitución de los pueblos y la refundación del Estado a nivel económico, social, político y cultural.

Además, para que el ámbito local se constituya en un escenario en el que poder construir lo alternativo, necesitamos entender que ***lo local no se agota en el territorio específico***, que no se da aislado de los contextos que lo circundan ni de los procesos globales. Inevitablemente, hoy tenemos que hablar de lo local desde el contexto de la globalización. Las rupturas y continuidades con las propuestas globales de desarrollo económico y político establecido como dominante y hegemónico se muestran de manera concreta en lo local. Pero también desde lo local se reconstruye, adapta, asimila, imita, acepta o se resiste al orden global. De ahí que los nuevos retos apunten a conectar lo local con lo regional, lo nacional y lo global, abriéndonos hacia fuera y mostrándonos al mundo. En este sentido, la globalización abre la posibilidad de espacios de articulación y alianzas sociales que pueden ayudarnos a avanzar hacia el horizonte alternativo que queremos. Esta construcción de nuevos lazos globales no podrá realizarse sin partir de sociedades locales integradas y cohesionadas. La creciente globalización es una oportunidad de creación de nuevas relaciones y, por ello, la participación se convierte en un elemento clave del momento actual. Somos conscientes de las dificultades que entraña esta tensión entre lo local y lo global, pero debemos trabajar en la elaboración de estrategias que nos ofrezcan las herramientas necesarias para poder incidir en el devenir de la globalización. Generar alianzas a distintos niveles (local, regional, nacional, global) es una fortaleza y un modo de proceder que genera una identidad común, y que permite ir uniendo pequeños puntos que pueden volverse una alternativa viable.

Estas reflexiones que hacemos van en línea con lo que plantea el *desarrollo humano local*⁵, el cual propone pensar y actuar desde cada sociedad para construir proyectos colectivos que tengan como referencia un desarrollo basado en las personas consideradas individual y colectivamente. Plantea el protagonismo de las sociedades locales en la búsqueda de su propio desarrollo y como agentes activos en la creación de una globalización desde abajo, reconociendo que sin ellas no es posible construir un modelo alternativo.

⁵ Para más información, consultar el Portal de Desarrollo Humano Local. [<http://www.dhl.hegoa.ehu.es/>]

b) ¿Qué estrategias podemos utilizar para activar este rasgo en nuestras organizaciones y en nuestro trabajo?

Desde las organizaciones sociales que aportamos a este debate, estamos desarrollando estrategias que nos permiten afirmar que lo local puede ser ese espacio para la acción y la transformación de la realidad en el contexto de la globalización, y lo hacemos combinando cinco miradas:

- Mirada de futuro (prospectiva) en la organización social, la institucionalidad pública y la articulación local-regional.
- Mirada analítica o lectura de la realidad.
- Mirada retrospectiva en la medida que ayuda a clarificar dónde estamos.
- Mirada estratégica que define prioridades a medio y largo plazo.
- Mirada operativa que representa las conclusiones y el plan de acción para construir esas alternativas de orden local.

Entre las estrategias concretas que proponemos seguir desarrollando, podemos señalar las siguientes:

- *Implementar metodologías participativas, y promover formas de participación y organización local.* Se trata de facilitar la participación para el desarrollo de actividades y la construcción de enfoque alternativo. Por ejemplo, apoyar procesos de creación de asociaciones, y llevar a cabo diagnósticos comunitarios con metodologías participativas integradas en las formas de hacer locales. Es indispensable tener en cuenta que el trabajo local requiere promover acuerdos comunitarios sobre qué producir, cómo y qué cosas no son “buenas” para nuestra propuesta.
- *Promover la articulación local-territorial.* Fortalecer las organizaciones tradicionales propias de las comunidades, acompañando la articulación territorial y promoviendo propuestas de desarrollo alternativo en coordinación con redes locales, regionales, nacionales y globales.
- *Recuperar los “acumulados” en el ámbito local en materia de experiencias, lecciones aprendidas, logros y errores.* Necesidad de realizar análisis de los contextos mediante el permanente diálogo con la población, actualizando diagnósticos y promoviendo organizaciones de carácter reflexivo y propositivo.

- *Proveer de herramientas para el empoderamiento técnico y político de la comunidad.* Entre otros, se puede hacer promoviendo procesos productivos que recuperen el saber local y tradicional, y lo fortalezcan con formación para iniciativas económicas; o formando a la juventud, enfatizando la equidad social y de género y el enfoque medioambiental.
- *Hacer incidencia a nivel local, regional y nacional.* Hacer incidencia a gobiernos municipales, locales y nacionales para influir en políticas que fortalezcan y refuercen lo local y su articulación regional. En concreto, influir en políticas económico-productivas que afectan lo local-regional.
- *Sensibilización a la sociedad.* Es urgente sumar a estas causas a amplios grupos de la sociedad. El espacio local nos permite una mayor cercanía con la ciudadanía y con sus necesidades, reflexiones, debates y propuestas. La comunicación educadora se vuelve urgente en este contexto.

4.2. EMPLEA DE FORMA JUSTA Y SOSTENIBLE LOS BIENES DE LA NATURALEZA: UN DESARROLLO QUE VIVE EN ARMONÍA CON SU ENTORNO NATURAL, QUE GENERA BENEFICIOS SOCIALES Y AMBIENTALES

a) ¿Cómo entendemos este rasgo?

Partimos de la constatación de que el modelo dominante de desarrollo no respeta el entorno natural y destruye la biodiversidad, expulsando a las poblaciones de su territorio y profundizando en la desigualdad, la pobreza y la exclusión de las personas. Es un modelo que percibe a la naturaleza, esencialmente, como un objeto que está al servicio y manejo del ser humano.

Nuestro enfoque alternativo concibe *la naturaleza como sujeto vivo, como madre (pacha mama), como espacio de realización de la Vida.* Desde esta perspectiva, la naturaleza, los diversos hábitats donde vivimos, dejan de ser objetos para convertirse en sujetos de derechos, reconociendo que el ser humano está integralmente unido a la naturaleza y al cosmos. Recuperamos la idea de que todo es parte de un mismo sistema, en el que los elementos naturales y el ser humano conviven en armonía y equilibrio. De hecho, la concepción de los

pueblos indígenas con su territorio incorpora y reconoce esta interdependencia y armonía con la naturaleza. Y, desde aquí, ahondamos en la necesidad de recobrar la relación con el medio, con los hábitats y dejar de hablar de recursos naturales. Dichos recursos son principalmente hábitats, especies vivas de territorios y ecosistemas específicos con los que vivimos los seres humanos. Cuando designamos a las demás especies como recursos, establecemos una relación de dominación sobre ellas. Pero cuando las comprendemos como sujetos de nuestro hábitat establecemos, en primera instancia, una relación de reconocimiento, de respeto y de cuidado. Los hábitats no son para explotar sino que son los lugares de Vida que tenemos que cuidar, administrar y establecer una relación de convivencia.

En la construcción de ese horizonte alternativo, apostar por ***generar una comprensión vital sobre los hábitats donde vivimos*** puede llevarnos a: (i) construir una imagen de la naturaleza menos asociada al uso de recursos y sí más cercana a la interacción respetuosa y sostenible de especies, y (ii) comprender que las personas somos co-creadoras porque vivimos en un hábitat que tiene relación con el ser y estar en el mundo. En definitiva, se trata de apostar por la sostenibilidad como una manera de ser y estar en el mundo, respetando la vida, el valor de la integralidad y la identidad del territorio como pilar de prácticas sostenibles. Para ello, necesitamos construir vías alternas que nos den la posibilidad de vivir de otra manera las relaciones humanas, los procesos con la naturaleza, otros caminos éticos y espirituales.

Dentro de este marco, los procesos económico-productivos deben basarse en la sostenibilidad, es decir, en la satisfacción de necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias, y tomar en cuenta los principios de unidad, trabajo en equipo y beneficio común. Asimismo, no pueden darse aislados, sino como parte de un proceso integral donde se apuesta por una inversión privada respetuosa con la naturaleza y con los derechos de las poblaciones asentadas en los territorios. El concepto “conservación de recursos naturales” recoge esta idea, ya que alude a la no intervención versus la explotación, y apunta a un uso racional y sostenible de los bienes de la naturaleza. En definitiva, los procesos económico-productivos y de servicio deben ser sostenibles en los términos señalados, al tiempo que generan satisfactores, como bienes y servicios, para el conjunto de la familia, la comunidad, el municipio, la subregión, la región, el pueblo y el Estado.

b) ¿Qué estrategias podemos utilizar para activar este rasgo en nuestras organizaciones y en nuestro trabajo?

A partir de la práctica de las organizaciones que formamos la comunidad COMPARTE, proponemos algunas estrategias para avanzar en la construcción de un desarrollo que vive en armonía con su entorno natural, y que genera beneficios sociales y ambientales.

- *Sensibilizar sobre estos temas.* Entre los temas a abordar se encuentran: (i) la promoción y revalorización del uso de la tierra desde prácticas naturales y amigables con el medio ambiente, (ii) la recuperación de los saberes comunitarios y ancestrales, (iii) la visión de prevención y recuperación de la naturaleza desde las comunidades, (iv) la importancia de los modos colectivos de propiedad de la tierra para proteger la naturaleza, y (v) el uso de semillas criollas (no transgénicos) e impulso de sistemas agroforestales biodiversos.
- *Reconocer los saberes y los valores locales respecto a la naturaleza.* Por ejemplo, la trílogía andina que se basa en la relación ser humano - naturaleza - deidades es una práctica ancestral de equilibrio y armonía de la persona con la naturaleza, y está íntimamente relacionada con la actividad agropecuaria.
- *Formar en defensa del territorio y promover la articulación local-territorial.* Llevar a cabo formación política, jurídica y apoyo a consultas comunitarias, así como también facilitar el intercambio entre organizaciones para la defensa del territorio.
- *Hacer incidencia a nivel local, regional y nacional.* Impulsar la participación en espacios locales, regionales y nacionales relacionados con el cuidado del medio ambiente. Entre los temas sobre los que incidir están, por ejemplo, el daño y abuso de los agroquímicos y las políticas impuestas por los gobiernos para orientar hacia la compra de transgénicos.

4.3. PRIORIZA LA VIDA BUENA PARA TODAS LAS PERSONAS: LA PRIORIDAD NO ES LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL, SINO UNA “VIDA BUENA” PARA TODAS LAS PERSONAS

a) ¿Cómo entendemos este rasgo?

Buscar una vida buena para todas las personas nos impulsa hacia un cambio de estructuras que de raíz son insostenibles, inequitativas y excluyentes para la

amplia mayoría de las personas y de los pueblos del planeta. Entendemos que este cambio debe basarse en valores esenciales como los siguientes:

- *La igualdad en las relaciones.* Asumir que la “vida buena” conlleva la igualdad en las relaciones entre mujeres y hombres, para lo cual hace falta reconocer que el sistema vigente se sostiene en desigualdades estructurales de género que, de partida, sitúan a las mujeres en una posición de inferioridad frente a los hombres. Además, debe darse la igualdad entre los pueblos y las culturas, ya que el patrón de desarrollo dominante también se sostiene en discriminaciones por motivo de raza y etnia.
- *La justicia en la distribución de la riqueza entre todas las personas y pueblos.* Esta justicia tiene que materializarse, como mínimo, en estrategias que garanticen la seguridad alimentaria y la generación de ingresos desde el lado productivo.
- *La diversidad en las formas de ser y de estar en el mundo, de Vivir la Vida.*
- *La solidaridad y el encuentro* entre los pueblos con sus diversas maneras de Vivir la Vida y comprender la realidad. Se trata de encontrar las conexiones, los lugares comunes que nos unen y asocian en las propuestas varias de “vida buena”.
- *La espiritualidad, la armonía y la tranquilidad en la vida comunitaria.* Reconocer que la “vida buena” no solo atiende a lo material y que parte de concepciones distintas del tiempo, de la autonomía, de la familia y de la comunidad.
- *La dignidad, la libertad de decisión y la participación* como derechos inherentes a todas las personas, a todas las mujeres y hombres.

b) ¿Qué estrategias podemos utilizar para activar este rasgo en nuestras organizaciones y en nuestro trabajo?

Desde la experiencia de las organizaciones que aportamos a este debate, rescatamos algunas estrategias que pueden contribuir a generar procesos de “vida buena” y de construcción de ese horizonte alternativo:

- *Promover formas de participación igualitarias y colectivas.* Se trata de poner en marcha estrategias que contribuyan a construir pensamiento y conocimiento colectivo alrededor de modelos locales, que generen la capacidad de soñar un

futuro común y de planificar con otros/as el desarrollo que queremos, recuperando y fortaleciendo el sentido de servicio a la comunidad. A su vez, estas estrategias colectivas deben garantizar la participación de las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres en todo el proceso de toma de decisiones.

- *Proveer de herramientas para el empoderamiento político de la comunidad.* Se necesitan estrategias de formación que desarrollen en las personas conocimientos, habilidades y actitudes para reconocerse como sujetos de derechos; hacen falta procesos de educación social y ciudadana para el empoderamiento político de la comunidad, atendiendo especialmente a los grupos más vulnerables como son las mujeres y los jóvenes.
- *Promover la articulación local-territorial y hacer incidencia.* Se requieren estrategias dirigidas a fortalecer redes locales-territoriales que permitan hacer incidencia con el fin de que los gobiernos se hagan cargo de suministrar los servicios correspondientes, y abran espacios de diálogo y concertación con las poblaciones sobre políticas y programas que afectan a sus vidas y territorios.
- *Desarrollar estrategias de seguridad alimentaria y generación de ingresos.*

5. Los retos de la cooperación descentralizada

Ante estas reflexiones sobre el debate del desarrollo y sobre las propuestas alternativas que podemos construir, es necesario plantear qué retos asume la cooperación descentralizada. Es fácil generar consensos desde grandes principios de renovación o en relación a nuestros aliados en el Sur, pero y aquí, ¿qué retos toca enfrentar en este momento en la cooperación vasca?

- **Especialización de la cooperación descentralizada en la promoción de procesos de desarrollo económico alternativo, local y regional.** El desarrollo humano local como enfoque, que la cooperación vasca ha venido impulsado decididamente, es complejo, amplio e integral. Es importante clarificar que la propuesta es abordar una dimensión de ese DHL (la económico-productiva) pero que, además, se le añade un elemento que es el carácter de “alternativo”. Por lo tanto, se trata de un desarrollo económico que cuestiona el modelo de producción-consumo actual y que pretende aportar elementos de alternativa. Consecuentemente, hay que enfocar la mirada a propuestas como la economía social o solidaria que aporta estos elementos diferenciadores de cómo producir, cómo organizarse para la producción y nuevas apuestas por las formas de distribución y consumo.

Respecto a la propuesta de pensar como ámbito de especialización el desarrollo económico local, además añadiendo lo alternativo surgen dudas y reflexiones. En este punto se suscita el debate desde quienes cuestionan esta apuesta por la “marginalidad” en las propuestas. Esto genera quedarse al margen de los cambios económicos, trabajar en la marginalidad y no llegar a la sociedad. ¿De qué manera conectar con lógicas mayoritarias y ofrecer

visiones distintas? Ante lo económico-productivo nos enfrentamos a la maquinaria más perfecta del capitalismo que se ha reproducido, no solo por los beneficios económicos que da a unas cuantas personas, sino porque parece que ofrece “valores y estilos de vida” que prometen “la felicidad” y contra eso es difícil ofrecer otras vías.

Por otro lado está la visión de quienes apuestan porque, aún siendo propuestas minoritarias, no se puede renunciar a los valores que han motivado a la cooperación. La dimensión económica del desarrollo local puede ser compleja y toca infinidad de aristas pero los valores que se han querido impulsar durante mucho tiempo a través de la cooperación (de justicia, igualdad y mejora en las condiciones de vida para todas las personas) pasan por la forma en la que se produce y consume y no se puede renunciar a ello. Según esta visión es necesario continuar denunciando el sistema económico actual y tratando de “acotar” los mecanismos del mercado que generan pobreza y desigualdad.

En este marco, la cooperación descentralizada puede aportar la reflexión en torno a lo local y enfatizar que actuar en lo local es pertinente. Esto es aún más pertinente en el caso de propuestas de carácter alternativo. Así mismo la cooperación descentralizada tiene la potencialidad de tener mayor libertad y, con ello, mayor capacidad de innovación a la hora de realizar propuestas en el ámbito del desarrollo económico. Pero aquí llega la preocupación del alcance de eso que llamamos “alternativo” y el impacto posible. Una de las claves para añadir valor sería la incorporación de la reflexión desde la lógica del territorio, y generar diálogos Norte-Sur desde ese referente.

- **El papel de ONGD vascas.** En este sentido, las ONGD se constituyen en uno de los agentes que pueden participar en la generación de propuestas alternativas tanto en el Norte como en el Sur. Partiendo de ser un agente más, una estrategia clave es la creación de alianzas con otros actores que permitan crear propuestas más sostenibles y con mayor alcance. En este sentido las alianzas han de actuar como catalizadoras de iniciativas Sur-Norte, Norte-Sur y Sur - Sur.

En este ámbito destacamos como indispensable mantener el acompañamiento entre organizaciones Sur-Norte, Norte-Sur, Sur-sur. La generación de propuestas alternativas en el ámbito de lo económico productivo-sostenible supone un gran esfuerzo y la atención a muchas dimensiones y aristas del desarrollo. Por ello, son procesos complejos que requieren de un trabajo serio

y constante de acompañamiento y diálogo. Es necesario también mantener el trabajo en educación para el desarrollo de sensibilización e incidencia así como la apuesta por el voluntariado y la militancia para poder ir construyendo y generando espacios alternativos. Son necesarios así mismo avances en el enfoque de género y el enfoque de derechos a la hora de plantear iniciativas económico-productivas.

- **Renovar relaciones.** Llevar adelante propuestas alternativas requiere una revisión al modelo de relación que establecemos entre los actores de la cooperación descentralizada. Tanto en la cadena de la ayuda como entre las propias ONGD y Administraciones Públicas. Proponer alternativas al desarrollo supone replantear nuestras formas de vincularnos, apoyarnos y construir de manera conjunta. Nuestro modelo de cooperación empuja una lógica de competencia entre nosotras mismas (como ONGD) y poco promovemos la colaboración, ¿realmente colaboramos entre nosotras para el bien común? En muchos casos, se ha competido por los fondos y eso está asentado en el modelo de cooperación lo cual es incoherente con lo que pretende cambiar. Hay necesidad de revisar y cambiar nuestro modelo de cooperación de manera urgente. Esto está vinculado a la necesidad de repensar el concepto de desarrollo.
- **La creación de nuevas alianzas.** Entre los retos que identificamos tenemos que enfatizar la creación de alianzas, tanto entre las propias ONGD, como con los movimientos sociales y con otros agentes. Se destaca el necesario acercamiento con las agencias de desarrollo local que articulan y crean una visión de territorio y de los actores que interactúan en el mismo. Se plantea iniciativas alternativas económico-productivas supone caminar hacia procesos de concertación. Es necesario articular las lógicas sociales, públicas y privadas para generar iniciativas productivas sostenibles en el tiempo. La construcción de estos procesos alternativos requiere de la participación en el diseño de las políticas públicas vinculadas a la economía y la concertación con algunos miembros del sistema económico privado. Las alianzas han de estar vinculadas, en algunos casos, a la generación de propuestas y, en otros, a la denuncia de situaciones injustas. Esta tensión surge en cualquier ámbito de trabajo del desarrollo, pero especialmente en el económico productivo.
- **La Educación para el Desarrollo** se ha identificado como un ámbito de especial relevancia porque desempeña un papel fundamental en el cuestionamiento del modelo de producción y de consumo dominante y en el planteamiento de modelos de desarrollo, producción y consumo alternativos. Además las ONGD

recuperan lo local como ámbito de novedad y generación de ejemplos que puedan ser replicables en otros espacios. Las ONGD asimismo contribuyen al fortalecimiento y diálogo en la relación entre la sociedad civil y las instituciones públicas. Además se señala la importancia de profundizar en la educación para el desarrollo y la educación formal en esta línea de modelos de desarrollo y modelos económicos. Hoy más que nunca es necesario reforzar la denuncia y la propuesta. Debemos continuar, sin desistir, intentando mostrar otras formas de vida, otras formas de crear sentido y otras maneras de entender cómo se produce, qué se produce y formas de consumo responsable.

- **Mantener los valores y vitalizar la utopía.** Para todas las organizaciones con las que hemos dialogado, tanto del Norte como en el Sur, es vital mantener los valores que dieron origen a la cooperación al desarrollo y, por tanto, a la promoción de procesos alternativos. La importancia de mantener los valores e ideales que siempre han movido a la cooperación para acotar al mercado y, también, en denunciar las causas injustas que generan desigualdad en el acceso a oportunidades en este momento es crucial. No podemos desistir en nuestro papel de denuncia y denuncia. Continuar señalando aquéllos mecanismos que estén generando exclusión y desigualdad y, al mismo tiempo, mostrar vías alternativas que permitan generar nuevos estilos de vida.

6. Bibliografía

Agnew, John A. (1987). *Place and Politics. the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen & Unwin.

ALBOAN (2011). *El desarrollo alternativo por el que trabajamos: aprendizajes desde la experiencia*. [http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0664/Desarrollo_Alternativo_-_aprendizajes.pdf]

Dubois, Alfonso (2010). *Desarrollo humano local y cooperación*. Hegoa.

Marcetelli, Florent (2012). *Cooperación al posdesarrollo. Bases teóricas para la transformación ecológica de la cooperación al desarrollo*. Bilbao, Bakeaz (Serie general). [<http://www.bakeaz.org/es/publicaciones/mostrarr/455-cooperacion-posd>]

Pérez Orozco, Amaia (2012). “De vidas invisibles y producción imposible”. [<http://alainet.org/images/Amaia%20Orozco.pdf>]

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano: definición y medición del desarrollo humano*, Bogotá, Tercer Mundo Editores. [<http://hdr.undp.org>]

Pueblos (2011). *Desarrollo, cooperación y empresas transnacionales*. Revista Pueblos de Información y Debate, Especial diciembre 2011, nº 49. Observatorio de las Multinacionales en América Latina. [<http://www.revista.pueblos.org/old/spip.php?article2305>]

Teresa Burns, Alison (2011). “Construyendo alternativas: una economía solidaria del cuidado”, en *Politizando la pobreza: hacia una economía solidaria del*

cuidado, Instituto Católico de Relaciones Internacionales (CIIR) - Progreso El Salvador.

Brand, Ulrich. “El papel del Estado y de las políticas públicas en los procesos de transformación”. En Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala (2011). *Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*. [http://rio2o.net/wp-content/uploads/2012/07/mas-alla-del-desarrollo_30.pdf]

Documentos de trabajo

Síntesis del Módulo 1 del COMPARE. “Socializando el desarrollo alternativo por el que trabajamos: aprendizajes desde la experiencia”. (2012).

Capítulo 1 de publicación DESARROLLO DE CAPACIDADES del COMPARE. “¿Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo?” (2014).

Páginas web

Portal de Desarrollo Humano Local. HEGOA - Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Universidad del País Vasco. [<http://www.dhl.hegoa.ehu.es/>]